

Ocho muertos fueron el balance de las dos acciones armadas llevadas a cabo recientemente por comandos de nacionalistas surmoluqueños y que mantuvieron al país y al mundo en vilo durante varios días. Los radicales surmoluqueños han anunciado que continuará la lucha y que acciones más violentas seguirán al ataque del Ejército neerlandés al tren secuestrado. ¿Qué es lo que mueve a los surmoluqueños? ¿Por qué tiene que acudir este pueblo siempre a la publicidad con acciones tan desesperadas? ¿Cuáles son sus aspiraciones políticas?

## Colonialismo

# La desesperación de los surmoluqueños

JAN KEULER

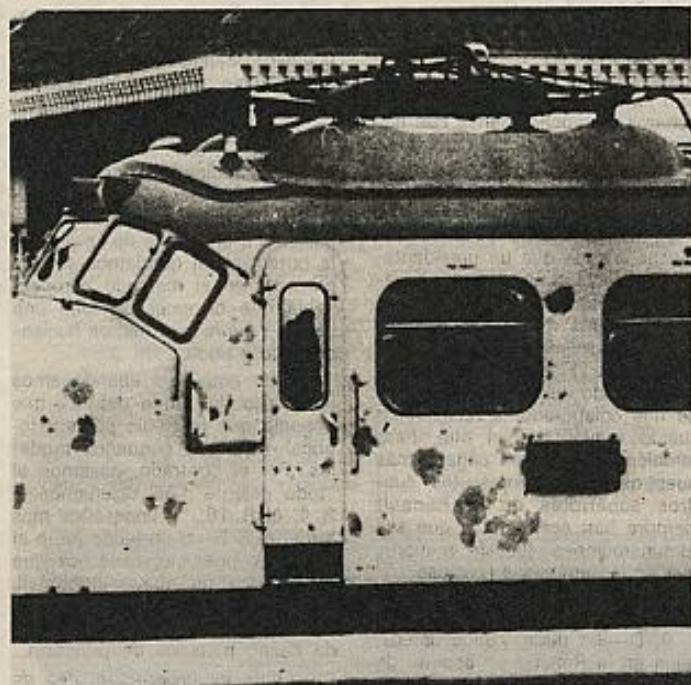
**H**AY aproximadamente un millón de surmoluqueños, 35.000 de los cuales viven en los Países Bajos y el resto en las islas Molucas del Sur, un archipiélago de unas 200 islas en la parte oriental de Indonesia. Algunas de estas islas son muy fértiles. La nuez moscada y el clavo les dieron el nombre de islas de las especias. Tales riquezas atrajeron a muchos, y las Molucas del Sur fueron colonizadas sucesivamente por Portugal (1513), España (1519-1522) y desde 1599, en forma definitiva, por los Países Bajos. Ambon, la principal de las islas moluqueñas, fue —junto con Java— una de las primeras islas controladas por los holandeses, y desde ella se construyó a lo largo de cuatro siglos un gran imperio colonial: las Indias Orientales Holandesas. Los principales cómplices nativos de los holandeses en el proceso colonizador de la actual Indonesia fueron precisamente los surmoluqueños. Por la explotación del cultivo de especias, las islas perdieron su fuente de ingresos y la población trabajadora se vio obligada a buscar otros trabajos. Ese nuevo trabajo les fue ofrecido por el Real Ejército Neerlandés de las Indias, el llamado KNIL (Koninklijk Nederlands Indisch Leger), dedicado a velar por "la paz y el orden" en la colonia. Los mandos neerlandeses se ocuparon de que los conflictos previamente existentes, antes ya de la colonización, entre los diversos pueblos de Indonesia y especialmente entre javaneses y moluqueños, conservaran su virulencia. Era la famosa política de divide y vencerás que aplicaron con éxito tantas potencias coloniales.

A principios de este siglo se produjo, especialmente en Java, un movimiento nacionalista que buscaba la autodeterminación de Indonesia. Los holandeses le prestaron poca atención. Más tarde se vieron obligados a ceder a las aspiraciones nacionalistas, especialmente después de la ocupación japonesa de 1942-1945. Muchos indonesios consideraron a los japoneses como libertadores, liberadores del yugo colonial europeo. Esta corriente nacionalista, dirigida por Sukarno y Hatta, colaboró con los japoneses. Después de la segunda guerra mundial regresaron los holandeses, pero su posición no llegaría a ser ya nunca la de antes. El movimiento de Sukarno había adquirido enorme fuerza y el 17 de agosto de 1945 los nacionalistas proclamaron la Repú-

blica de Indonesia. Esta república no fue reconocida por los holandeses y sólo en 1949, tras muchas dificultades políticas y algunas acciones militares holandesas contra los nacionalistas, se llevó a cabo la transmisión de la soberanía. Transmisión de soberanía a los "Estados Unidos de Indonesia" y no a la República de Indonesia, porque los holandeses habían impuesto al nuevo Estado el sistema

publik Maluku Selatan", abreviadamente "RMS". Los moluqueños temían sobre todo el centralismo javanés, y muchos moluqueños, que durante siglos habían estado sirviendo con las armas a los Países Bajos, consideraban excesivo el antiholandesismo de Sukarno. La RMS no tendría larga vida. Medio año después de la proclamación de la RMS, la principal ciudad, Ambonstad, fue ocupada

lizados en territorio no ocupado, esto es, en territorio controlado todavía por la RMS. Los Países Bajos se negaron a acceder a esta exigencia. Los soldados moluqueños se vieron ante la alternativa de ser desmovilizados en Java o en la parte de las Molucas ocupada ya por Indonesia. Tras un proceso de los militares moluqueños contra el Estado de los Países Bajos, 4.000 militares y 6.000 familiares fueron trasladados al país europeo. En realidad fueron a Holanda contra su voluntad, pues ellos querían ir a la RMS, aunque prefirieron ir a Holanda a ser entregados al Ejército indonesio, el mismo Ejército que había matado a miles de sus compatriotas en la lucha de Ambon. Antes de llegar a Holanda se les desmovilizó. Tras la caída de Ambon, los resistentes se trasladaron a la isla de Ceram donde se seguía luchando en los años sesenta. El líder de los surmoluqueños y primer Presidente de la República de las Molucas del Sur, doctor Chris Soumokil, fue arrestado por las tropas indonesias a principios de los años sesenta y tras el golpe de los generales de 1965 dirigidos por Suharto se le aplicó la pena de muerte. Su mujer y su hijo fueron enviados a Holanda, donde sólo les recibieron algunas decenas de compatriotas. Entre ellos había un grupo de jóvenes surmoluqueños. Fueron estos mismos jóvenes surmoluqueños quienes algún tiempo después realizarían, en 1966, las primeras acciones violentas con las que empezó una larga serie de acciones: como protesta por la muerte de Soumokil fue incendiada la Embajada indonesia en La Haya.



El tren secuestrado por los surmoluqueños, tras la acción liberadora del Ejército holandés que costó ocho víctimas entre rehenes y secuestradores.

federal, impidiendo su constitución, de acuerdo con los verdaderos deseos de los nacionalistas, como Estado unitario. Los "Estados Unidos de Indonesia" federales se transformaron sin embargo en seguida en una República de Indonesia y se liquidaron los distintos Estados que lo componían. Esta liquidación dio lugar en varios de los Estados a oposición por parte de la población. La oposición adquirió su mayor fuerza en las Molucas del Sur, que formaban parte del Estado federal de Indonesia Oriental. Los surmoluqueños se separaron de Indonesia Oriental y de la República de Indonesia el 25 de abril de 1950, proclamando en una masiva manifestación popular la "República de las Molucas del Sur", en malayo "Re-

public Maluku Selatan" después de una sangrienta lucha de varias semanas. Los indonesios fueron apoyados por Holanda con el envío de aviones, barcos y municiones... Los holandeses apoyaron a Sukarno por razones de mero oportunismo. Había muchos intereses holandeses que defender en Indonesia y era preciso mantener la amistad con Sukarno, por muy antiholandés que éste fuera. Además, los Países Bajos estaban sometidos a presiones norteamericanas, que apoyaban a Sukarno. Durante el ataque a las Molucas del Sur, miles de surmoluqueños seguían al servicio del Real Ejército Neerlandés de las Indias, que se encontraba en su última fase y sería disuelto poco después. Los moluqueños querían ser desmovi-

## Los surmoluqueños en Holanda

¿Qué sucedió a los surmoluqueños en Holanda? Al cabo de veintisiete años, la población surmoluqueña ha crecido hasta la cifra de 35.000 personas. Se ha calculado que unas 25.000 siguen fieles al ideal de la RMS. Cuando llegaron a Holanda los militares surmoluqueños con sus familias se les alojó provisionalmente en cuarteles y campos de concentración vacíos (construidos por los alemanes en la segunda guerra mundial para los judíos holandeses). A fines de los años 50 empeoró la relación política entre la Indonesia de Sukarno y los Países Bajos, y las posibilidades de regresar a las Molucas disminuyeron aún más. Los Países Bajos pensaron que los sur-



Una muchedumbre de 6.000 moluqueños acompañó los féretros de los seis secuestradores del tren holandés. La situación es ahora más tensa que nunca.

moluqueños deberían adaptarse a la sociedad europea, abandonando el "sueño de la RMS". Los campos y otros alojamientos provisionales fueron dejando paso paulatinamente a viviendas normales para los moluqueños. Pero la política de asimilación e integración realizada por el Gobierno holandés sólo tuvo un éxito parcial. Los surmoluqueños de segunda generación, nacidos en Holanda, siguieron fieles a la RMS, una de las pocas cosas seguras que les quedaban. Sus padres, militares, tenían pocas habilidades útiles en la sociedad civil. Muchos no hablaban holandés, dominando sólo el malayo hablado en las Molucas. Sus hijos llegaban a la escuela con un enorme atraso cultural y lingüístico, atraso que nunca podrían superar muchos surmoluqueños. El mercado del trabajo neerlandés tenía pocos puestos para estos jóvenes sin escolarización adecuada, y el paro entre los surmoluqueños es dos o tres veces el existente entre los holandeses. Pero incluso entre los moluqueños con estudios se deja ver el problema de la identidad. Los jóvenes intelectuales surmoluqueños encuentran poca aceptación en los medios intelectuales y políticos holandeses. Y cuando consiguen ser aceptados corren el grave peligro de perder el contacto con sus vecinos, con su pueblo. Lo único que queda es la RMS. Los surmoluqueños de Holanda se encuentran de hecho en un vacío. No pueden convertirse en holandeses por razones políticas y socia-

les, pero tampoco pueden ser 100 por 100 fieles a los ideales y costumbres de las islas de donde proceden, después de tantos años en Holanda. Las frustraciones se ven aumentadas por el hecho de que la mayoría de los surmoluqueños de Holanda siguen teniendo familiares en las Molucas, de los cuales reciben informaciones alarmantes. Miles de moluqueños han sido arrestados en Indonesia en los últimos años, sospechosos de simpatizar con la RMS. El "centralismo javanés" es considerado terrible en las Molucas. El año 1978 se dedicaron tan sólo 250 millones de pesetas al desarrollo de las Molucas. Todos los puestos importantes en terreno dirigente, jurídico, económico y militar de las Molucas son ocupados por javanés.

Tradicionalmente, los nacionalistas moluqueños habían sido apoyados en Holanda por algunos grupúsculos derechistas. El Presidente de la RMS en el exilio, el profesor de Matemáticas ir. Manusama es un ferviente anticomunista. Los derechistas holandeses admiraban a los surmoluqueños por su tradición militar, su religión protestante ortodoxa y por su resistencia contra Sukarno. Tras el golpe de 1966 en Indonesia, la cuestión se ha complicado. En los años 66 y 67 perdieron la vida más de medio millón de pequeños campesinos y de comunistas, cien mil comunistas fueron internados en campos de concentración y se volvió a abrir el país al capital extranjero. Las fuerzas que apoya-

bán a los surmoluqueños en Holanda tenían gran admiración por el "Nuevo Orden" del Presidente Suharto. La antigua potencia colonial holandesa se convirtió en uno de los principales inversores en Indonesia. La política centralista de Yakarta con respecto a los diferentes pueblos de Indonesia, sin embargo, no cambió. No sólo se postergó a los surmoluqueños, sino también a los habitantes de Irian Occidental y de Kalimantan. La oposición en estas islas se convirtió en oposición a Suharto, oposición contra un Gobierno de extrema derecha. De esta forma el ideal de la RMS, "ideal" que había venido siendo apoyado por las derechas, volvió a caer en un vacío. Los jóvenes surmoluqueños de Holanda tenían por lo general escasa educación política y difícilmente podían integrarse con grupos izquierdistas que se oponían al apoyo económico holandés al régimen de Suharto. Los jóvenes empezaron a fines de los años sesenta y principios de los setenta a verse influidos por los "black panthers" de los EE. UU., conscientes como eran de la discriminación de los surmoluqueños en Holanda. También el movimiento anarquista de los provos, que predicaba la "acción directa", ejerció atracción sobre estos grupos marginales de jóvenes. La principal exigencia de esos jóvenes es que Holanda reconozca la problemática de la RMS como problema político y que presente el problema de la RMS en la ONU y ante Indonesia. En agosto de 1970, una treintena de jóvenes moluqueños ocuparon la residencia del embajador indonesio en Wassenaar para obligar a que se realizara una entrevista entre su Presidente en el exilio, ir. Manusama, y el Presidente indonesio Suharto que estaba de visita en Holanda. La acción fracasó y costó la vida a un policía. Siguió varias acciones, pero el mundo no empezó a alarmarse hasta que a principios de 1975 fue secuestrado un tren por siete surmoluqueños armados. Dos días después, un comando surmoluqueño ocupó el Consulado indonesio. Las autoridades neerlandesas no se tomaron demasiado en serio en un primer momento las exigencias de los surmoluqueños: liberación de todos los presos políticos surmoluqueños en Indonesia y conversaciones entre ir. Manusama y el Presidente indonesio Suharto. Para fortalecer sus exigencias los secuestradores del tren mataron a dos viajeros. En las acciones caían otras dos víctimas: el conductor del tren y un empleado del Consulado indonesio que, aterrizado, saltó por la ventana. El secuestro del tren finalizó pacíficamente doce días después, tras una visita de ir. Manusama y la señora Soumokil al tren. Los secuestradores fueron condenados a catorce años de prisión. La ocupación del Consulado terminó a los cinco días, siendo condenados los participantes a seis años cada uno. El resultado de las acciones fue la formación de una comisión mixta neerlandesa-moluqueña, que deberá estudiar la forma de mejorar los contactos en cuestiones políticas entre el Gobierno neerlandés y la comunidad surmoluqueña. Esta comisión no ha ofrecido ningún resultado hasta ahora. Quizá sólo que las frustraciones

de los surmoluqueños no hayan disminuido.

La decidida resistencia del FRETILIN contra la anexión por Indonesia de la antigua colonia portuguesa de Timor Oriental, que está al Sur de las Molucas del Sur, ha despertado esperanzas en algunos círculos de jóvenes surmoluqueños. Cuando el año pasado visitó Holanda Ramos Horta, ministro de Asuntos Exteriores de la República Democrática de Timor Oriental, creada por el FRETILIN, mantuvo algunos contactos oficiosos con el Frente de Liberación de las Molucas del Sur, un grupo radical surmoluqueño. Pero nunca se ha aclarado el resultado de esas conversaciones. Así como tampoco las conversaciones entre el señor Mestiar, presidente del Badan Persatuan, partido unitario de las Molucas del Sur, con funcionarios vietnamitas en París. Estas conversaciones fueron rechazadas por Manusama y produjeron la desunión entre los surmoluqueños de Holanda.

Los intentos de los surmoluqueños progresistas jóvenes para entender relaciones con organizaciones de liberación nacional como el FRETILIN han sido apoyados en los últimos tiempos por algunas organizaciones holandesas, especialmente algunos grupos y partidos de extrema izquierda, como el Partido Socialista Pacifista, con un escaño en el Parlamento.

Además, un grupo de ex rehenes del tren secuestrado el año pasado, que simpatizan ahora con la lucha de los surmoluqueños, han creado un comité que quiere lanzar un puente entre holandeses y surmoluqueños.

Estaba justamente empezando un proceso que llevaría a una mayor comprensión y apoyo por parte de la sociedad holandesa cuando un grupo de jóvenes surmoluqueños, probablemente no adheridos a organizaciones políticas, perdió la paciencia. Se volvió a secuestrar un tren y se ocupó una escuela con niños. Los que llevaron a cabo esta acción eran familiares de los surmoluqueños que en diciembre de 1975 habían ocupado el tren y el Consulado.

Sabemos cuál fue el trágico fin del secuestro del tren. Antes de que se hubiera producido un solo herido, el Ejército holandés lanzó una acción que costó la vida a seis surmoluqueños y dos rehenes (1). El lunes 13 de junio fueron enterrados en Assen los seis secuestradores, juntos en una sola tumba, como habían realizado la acción. Una muchedumbre de 6.000 surmoluqueños acompañó los féretros. La situación en el Norte de los Países Bajos, donde viven la mayoría de los surmoluqueños, es actualmente muy tensa. No se ha resuelto ningún problema, sino que la situación ha empeorado aún más. Frustraciones (1). El lunes 13 de junio fueron nial que encontrarán salida en un futuro en más acciones violentas. Las posibles soluciones del problema parecen estar muy alejadas: cambio del régimen indonesio, donde pudieran los surmoluqueños decidir su futuro, o un cambio en la política holandesa con respecto a Indonesia y a los surmoluqueños en Holanda. ■

(1) Ver TRIUNFO número 751.